

ORIGINALIDAD DE LAS MISIONES PATAGÓNICAS EN DON BOSCO*

Jesús BORREGO

Esta última comunicación oral del Congreso se refiere al quehacer misionero de don Bosco. Se ha escrito que intencionalmente su vocación – y hasta su estrategia – misioneras nacieron con él, con su vocación de apóstol de la juventud, pero temporalmente constituyó la etapa final de su proyecto «oratorio»,¹ hecho realidad precisamente en las misiones de la Patagonia, la única experiencia gestada y vivida por don Bosco – en sus hijos, se entiende – en tierras de misión propiamente dicha. Y la vivió, e hizo vivir, con tan entusiasmante entrega que, al medio año de llegar los salesianos a Argentina, aseguraba ya al prefecto de Propaganda Fide que, «expuesto el humilde *proyecto* [sobre la evangelización de la Patagonia], deseo consagrar los restantes días de mi vida a esta única misión», que es «el objetivo prioritario de la misión salesiana», «la empresa más grande de nuestra Congregación».²

Así pues, el objetivo prioritario de la misión salesiana, esculpido en su *Testamento espiritual* – «el mundo nos recibirá con complacencia mientras nuestra solicitud vaya dirigida a los salvajes, a los muchachos más pobres y en mayor peligro de la sociedad» – encuentra en las zonas misioneras «un lugar privilegiado donde logra su plena realización».³ Siendo la obra de don Bosco, en su origen y en la realidad, una institución esencialmente educativa, toda su con-

* Esta comunicación fue redactada y leída en castellano por el autor (n.d.e.).

¹ *Annali*, p. 245: *Summarium... beatificationis et canonizationis, Servi Dei Joannis Bosco... Positio super introductione causae...*, p. 254.306.319.401.527...; MB II, 20; R. CASTILLO LARA, *Il piccolo seme è diventato albero gigante*, en: *Centenario delle Missioni Salesiane 1875-1975 - Discorsi commemorativi*, Roma, LAS 1980, p. 83; A. FAVALE, *Il progetto missionario di don Bosco*, Roma, LAS 1976, p. 4-10.

² E III, 61 (*carta* al card. Franchi, 10.5.1876); III, 34 (*Súplica* de don Bosco a Pío IX en favor de don P. Ceccarelli, párroco de San Nicolás de los Arroyos, 9.4.1876); IV, 14 (*carta* a don Fagnano, director de Carmen de Patagones, 31.1.1881).

³ *Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel Sac. Gio. Bosco a' suoi figli salesiani* [Testamento spiri-
tuale], en RSS 4 (1985) 127: MB XVII, 273; L. RICCERI, *Le missioni, strada al rinnovamento*, en ACS 267 (1962) 20. Respecto al término «salvaje» E. Ceria puntualiza: «Selvaggi sotto la penna di Don Bosco è termine comprensivo, indicando tutti gli abitatori del territorio patagonico, non più tutti Indi allo stato selvaggio, il che spiega come si potesse sperare di trovar figli di Indi suscettivi di essere preparati al sacerdozio» (E III, 95).

cepción misionológica – advertía Alberto Caviglia – «asume su carácter y, sin más, su valor en el hecho de ser desarrollo y dilatación de la idea germinal, de la que ha dimanado toda su multiforme actividad apostólica»: la idea de salvar la sociedad, también la infiel, «ante todo mediante la educación de la juventud y mediante el estilo y los medios concebidos para ella en el pensamiento pedagógico de don Bosco». ⁴ Ello será su aportación específica, bajo la forma de «proyecto operativo», o «estrategia misionera». ⁵

1. Patagonia, ¿proyecto original?

Desde los albores de la aventura misionera – siempre como fondo la Patagonia – habla pomposamente de «nuevo proyecto», de «serie de proyectos que parecen fábulas o cosa de locos a los ojos del mundo, pero [...] Dios los bendice»; con lo que manifiesta que no se trata de un proyecto definitivamente estructurado, sino que, como siempre sucede en don Bosco, la elaboración y ejecución progresiva de iniciativas y proyectos se amplía y se enriquece ininterrumpidamente con su experiencia vital y con la de cuantos actúan con él en unidad de espíritu y de métodos. ⁶

El llamado proyecto patagónico – ideado entre 1876-1879 basándose en sus conocimientos juveniles, estudios, «en el amaestramiento de la historia que tiene en cuenta cuanto otros han dicho o hecho», y hasta en la iluminación sobrenatural ⁷ – estaba definido con claridad sólo en su doble objetivo: evangelización con la *plantatio Ecclesiae* en las Pampas y Patagonia, precedida de la ayuda, sobre todo espiritual, a los emigrados italianos. Este segundo objetivo, además de servir de trampolín natural para la penetración misionera en la Patagonia, significaría el medio más apto para radicarse los salesianos en el pueblo argentino, como luego en el uruguayo, brasileño, egipcio, iraní... Entremezclado el elemento nativo con el inmigrado, se escribirá uno de los capítulos más fecundos de la actividad salesiana. ⁸

⁴ A. CAVIGLIA, *La concezione missionaria di don Bosco e le sue attuazioni salesiane*, en «Omnis Terra adoret Te» 24 (Roma 1932) 5.

⁵ STELLA, *Don Bosco* I, p. 174; P. PAESA, *Planes y métodos en la evangelización de la Patagonia después de 1879*, en: *La expedición al desierto y los salesianos, 1879* (de J. BELZA - R. ENTRAGAS - C. BRUNO - P. PAESA), Buenos Aires, Ediciones Don Bosco Argentina 1979, p. 206-240; P. BRAIDO, *Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana*, Roma, LAS 1982, p. 24-28; J. BORREGO, *Estrategia misionera de don Bosco*, en: BRAIDO, *Don Bosco nella Chiesa*, p. 143-202.

⁶ E III, 52.72 (*cartas a don G. Cagliero*, 27.4 y 3.7.1876); BRAIDO, *Il progetto operativo...*, p. 5.

⁷ E III, 257 (*Memorandum al card. Franchi*, 31.12.1877); FAVALE *Il progetto*, p. 4-14; MB I, 328.415; STELLA, *Don Bosco* I, p. 168-169.

⁸ G. ROSOLI, *Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigrati nella visione e nell'opera di don Bosco e dei salesiani*, en: F. TRANIELLO, *Don Bosco nella storia della cultura popolare*, To-

La originalidad del proyecto ideal se verá condicionada por su escasa experiencia misionera; se sirvió de la ajena. Durante el concilio Vaticano I – confiesa él mismo – varios obispos le pidieron «con insistencia la apertura de una casa en Asia, Africa y América» y otros lo visitaron en Turín, como los de Santiago y Concepción – «la diócesis más meridional de la República Chilena», precisa –, a quien en julio de 1876 ya escribía pidiendo licencia para «intentar un experimento de anunciar el Evangelio entre los patagones y los pampas».⁹ Tuvo contactos personales y epistolares con grandes misioneros – Massaia, Lavigerie – y, particularmente con Comboni, quien visitó varias veces el Oratorio de Turín, le remitió su *Moción en favor de los negros de Africa Central, presentada al concilio Vaticano I* y le había dado a conocer su escrito fundamental – *Plan para la regeneración de Africa*, – que se reducía a crear en torno al continente africano un cinturón de institutos de educación para ambos sexos, donde pudieran vivir y trabajar los misioneros, tanto europeos como autóctonos. De tales institutos, formados jóvenes de raza negra, partirían hacia el interior grupos de personal masculino – religiosos, catequistas, maestros (artesanos, agricultores) – y de personal femenino – religiosas, catequistas, maestras, – grupos destinados a penetrar gradualmente en las regiones de Africa central y crear centros – familias, «misiones-colonias», comunidades – que irradiasen la presencia del cristianismo y de la civilización.¹⁰ Don Bosco hace suyo el *Plan* comboniano, no ocultando, ya en agosto de 1876, que el método adoptado por él en la evangelización de la Patagonia «es idéntico al que intenta poner en práctica mons. Comboni en el centro de Africa».¹¹

Helo aquí hilvanado con respaldos de textos complementarios, que muestran a simple vista, que la identidad con el plan comboniano pasa por su experiencia personal e institucional de estilo inconfundible:

rino, SEI 1987, p. 289-329. La actividad salesiana, a la muerte de don Bosco registraba, aparte los centros misioneros de la Patagonia, diecinueve casas en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Ecuador: parroquias, oratorios, escuelas para estudiantes y artesanos, internados, imprentas, librerías (cf. STELLA, *Don Bosco I*, p. 182-183).

⁹ La imprevista suspensión del concilio Vaticano Iº impidió llevar a término la publicación del decreto sobre las misiones – *Schema Constitutionis super missionibus apostolicis* (MANSI LIII, col. 45-53) –, y las numerosas propuestas presentadas por los padres conciliares, en las que emergían las de la escuela, bajo formas diversas: necesidad de multiplicar las escuelas, los seminarios, las casas de formación para el clero nativo; urgencia del apostolado educativo en las zonas geográficas comprendidas entre Austria e India, entre las costas argelinas y Abisinia; exhortación al concilio de aprobar y recomendar al mundo católico la difusión de la Obra de las Escuelas cristianas de Oriente (MANSI LIII, col. 152-153.349.571-574). Peticiones de fundación: MB IX, 891-892; X, 546.626.658.732.739.769-771.1270-1272.1358-1375; E III, 79-80 (*carta* de don Bosco al obispo de Concepción, mons. José Hipólito Salas, 29.7.1876).

¹⁰ Con el card. Lavigerie: MB IX, 472. 734. 769-771. 940; MB IX, 888-889, *carta*, escrita desde Roma, el 30.7.1870, y en la que don Comboni le anuncia el envío de su *Postulatum* (MANSI LIII, col. 633-634). Cf. P. CHIOCCETTA, *Daniele Comboni: Carte per l'Evangelizzazione dell'Africa*, Bologna, EMI 1978, p. 215-233 (*Piano...*), p. 235-247 (*Postulatum...*).

¹¹ ASC 110 (1-Quaderno 8) *Cronichetta-Barberis*, p. 87.

«Il metodo che noi abbiamo adottato [...]: piantar case ai confini e cercare di allevarsi un clero indigeno [...]. Fra 7 anni avremo come per certo missionari indigeni già preti [...]. Noi possiamo [...] credere che si andrà avanti in queste missioni, perché ci attacchiamo alla gioventù povera [...] attaccarsi alla massa del popolo coll'educazione della povera gioventù».¹²

«L'unico mezzo che paia atto a mettersi in esecuzione sembra sia il sistema di colonizzazione, impiantando vari paeselli e piccoli forti sui confini, e qui cominciare ad aprire collegi, case d'educazione, ricoveri, ospizi ed orfanotrofi per fanciulli dei selvaggi, che siano affatto abbandonati, e per mezzo loro tentare poi col tempo il sistema di evangelizzare i Patagoni coi Patagoni stessi; poiché attirati i giovani, si potrà coll'educazione dei figli farsi a diffondere la religione Cristiana anche fra i genitori».¹³

Apenas llegaron los salesianos a la Patagonia, «le prime loro sollecitudini furono dirette alla erezione di chiese, di case di abitazione, di scuole pei fanciulli e per le ragazze. Mentre alcuni si occupano così ad insegnare arti, mestieri e l'agricoltura alle colonie costituite, altri continuano ad avanzarsi tra i selvaggi per catechizzarli, e, se è possibile, fondare colonie nelle regioni più interne del deserto. [...] *Cose da farsi* [...]: 1° Una prefettura o un Vicariato Apostolico [...]; 3° Formulare una proposta con cui, accettando le buone disposizioni del Governo Argentino [aprile 1880], si assicuri lo stato religioso e civile degli Indi che vengono alla fede».¹⁴

Proyecto tácticamente ingenioso, análogo al que en su larga experiencia de educador y dirigente de obras educativa ha encontrado eficaz. Si bien en su conjunto el proyecto resulta primorosa utopía, brinda los rasgos determinantes de su estrategia misionera.

2. Argentina-Patagonia, tierra de promisión

Se me antoja el primer rasgo determinante. En el comportamiento de don Bosco se ve palpable – advierte Pietro Stella – que el *Euntes in mundum universum docete omnes gentes* «no es sólo objeto de conocimiento y de fe [mandato apostólico], sino un mandato de misión jurídica, solicitado y obtenido

¹² Está tomado de una larga conversación con don Barberis, 12.8.1876 y en ella dejó el meollo de la estrategia misionera. ASC 110 (1-Quad. 8), *Cronicetta-Barberis*, p. 75-76.87. Resumido en MB XII, 279-280.

¹³ G. BARBERIS, *La Repubblica Argentina e la Patagonia*, en «Letture Cattoliche» nn. 291-292 (1877) 93-94. Es reflejo de lo dicho por don Bosco a los salesianos el 6.6.1876 (MB XII, 221-223), al card. Franchi el 10.5.1876 (E III, 58-60) y el 31.12.1877 (E III, 257.261) y lo escrito en BS 2 (1878) 11, 1-2. Rememorado por el mismo don Barberis, *Resoconto delle missioni salesiane*. Atti del 1° Congresso Internazionale dei Cooperatori Salesiani tenutosi in Bologna ai 23-25 aprile 1895, Torino, Tip. Salesiana 1895, p. 196-197.

¹⁴ E III, 569.573-574: *Memoriale intorno alle missioni salesiane*, a Leone XIII, 13.4.1881. A finales de marzo de 1882 manda otro *Memorandum* «All'Opera della Propagazione della Fede a Lione» – «*Relazione completa sulle missioni patagoniche*» – y expone su estrategia (E IV, 123-127).

del Papa, padre de toda la familia de los creyentes», y que se transforma en «una motivación de su trasplante a América», convencido de que con la inserción de su Sociedad en el movimiento misionero, ésta adquiriría una «realidad mucho más vasta, proporcionada al campo de apostolado misional ofrecido por la Iglesia a la actividad salesiana»¹⁵ en Argentina.

Ante las ofertas de los obispos conciliares y las instancias africanas de Comboni, sopesadas las fuerzas – sugiere don Bosco – se prefirió Argentina «principalmente porque nuestra Congregación está en sus comienzos». Lo que para él significaba: cercanía en «costumbres, cultura, lengua» – sin olvidar la religión – y «el hecho de que allá los suyos no se encontrarían aislados sino entre amigos, entre innumerables compatriotas con los que se podría crear un clima análogo al de la patria lejana».¹⁶ Es decir, a factores de vecindad, paisaje y apoyo afectivo se unían razones más profundas de evangelización del prójimo por cercanía cultural y por deber de solidaridad.

Además, en el sur argentino merodeaban «sus» salvajes, los pampas y patagones, en los que le pareció descubrir – tras años de estudio «serio y diligente», de presagios e informaciones – a los vistos en el sueño tenido entre 1870-1872, a los que, por si fuera poco, desde el lejano 1848, consideraba los pueblos «más abandonados»¹⁷ de la tierra, ya que, aún a finales de 1875, no había «penetrado la religión de Jesucristo, ni la civilización, ni el comercio; donde ningún pie europeo logró hasta hoy dejar huella alguna» y «donde el gobierno, si lo hay, cuenta poco».¹⁸

Narrado el sueño en plena euforia patagónica (julio-agosto 1876), entonces no sabe a eufemismo retórico la confesión de don Bosco a don Barberis: «He vivido más de 60 años sin haber oído mencionar apenas el nombre de la Patagonia, ¡y quién me iba a decir que me vería obligado a estudiarla ahora, palmo a palmo, en todas sus circunstancias!».¹⁹ En mayo ha expuesto a Propaganda Fide su proyecto patagónico, que incluye «la creación de una Prefectura Apostólica», y Propaganda, que poseía «conocimientos muy vagos de estos lugares»,²⁰ le exige un amplio *Informe* sobre dicha zona. El Informe – intitulado

¹⁵ MB XII, 14; STELLA, *Don Bosco* I, p. 169-170; FAVALE, *Il progetto*, p. 21-29.

¹⁶ MB XI, 384; BARBERIS, *La Repubblica Argentina*, p. 182; STELLA, *Don Bosco* I, p. 171.

¹⁷ En el sueño le pareció encontrarse en una región completamente desconocida – luego con su estudio «serio», e informaciones, sabría que se trataba de Patagonia: MB X, 1267-1273 – en la que salvajes crueles mataban a misioneros de diversas Ordenes religiosas, los descuartizaban, clavando los trozos de carne en sus lanzas; luego aparecieron los misioneros salesianos que se acercaron a «los salvajes con rostros alegres y precedidos de una falanje de jovencitos», con el rosario en mano, acogidos benévolamente y escuchados (MB X, 53-55). En cuanto a ser «los más abandonados» (MB III, 363), cf. J. BORREGO, *Primer proyecto patagónico de don Bosco*, en RSS 5 (1986) 43-47.

¹⁸ MB XI, 385-386 (plática de despedida a la 1ª expedición).

¹⁹ ASC 110 (1-Quad. 7) *Cronichetta-Barberis*, 17.5.1876, p. 55-56.

²⁰ E III, 58-60 (*Memorandum* al card. Franchi, 10.5.1876). Barberis el 15.5.1876 anota en su *Cronichetta*: «Secondo le spiegazioni che mi diede dopo a voce questo lavoro è per mandarsi a

La Patagonia e le terre australi del Continente Americano, descubierto en 1983 – está basado, según propia confesión, «en los autores más serios que han tratado este tema». Cita a D'Orbigny, Lacroix, Guinnard, Dally, V. Quesada, Ferrario, junto con las «Lettere Edificanti», la revista «Museo delle Missioni Cattoliche» y «particularidades de cartas escritas por nuestros misioneros ya desde su campo de trabajo». Tras una información minuciosa de la Patagonia física, histórica, antropológica y religiosa y de sus escasos experimentos evangelizadores, como conclusión ofrece su «estado presente» – con noticias atendibles sobre la lamentable situación sociorreligiosa – y su «Nuevo Proyecto» para realizar una experiencia evangelizadora en la Patagonia.²¹ Es el documento más extenso del pensamiento misionero de don Bosco, que refleja, sin duda, la Patagonia tal como era conocida en Europa en 1876.

Estas ansias de saber patagónico no se apagarían jamás. Son patentes en sus informes a la S. Sede o Propaganda, en su correspondencia²² y en artículos del *Bollettino Salesiano*, donde desde 1881 al 1884 aparecerán actualizadas las tres primeras partes del Informe, recogiendo las aportaciones de los recientes exploradores: Luis Piedra Bueno (1859), Ernesto Rouquaud (1872), Francisco Moreno (1878) y Giacomo Bove (1883).²³ Lo reflejó en la conferencia dada el 14 de abril de 1883 a la Sociedad Geográfica de Lyon, que le otorgaba «la medalla de plata por sus benemerencias en el campo de la ciencia geográfica tal como se entiende en nuestro tiempo, es decir, como contribución al estudio y al progreso de los hombres y de las cosas en países extranjeros». Algunos geógrafos y científicos han considerado toda esta labor patagónica de don

Roma alla Congregazione di Propaganda poichè il Sto Padre affidò al Sig. D. Bosco cioè ai Salesiani la cura spirituale di quelle regioni, non più ancor corse da alcuna missione. La Congregazione di Propaganda non ha nessuna cognizione – [«nozioni assai vaghe», atenúa en E III, 58] – di quei luoghi; ed ora si lavora per erigerla in Prefettura Apostolica». ASC 110 (1-Quad. 7), p. 49.

²¹ G. BOSCO, *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*, Torino 1876. Manuscrito de 164 páginas, con fecha y firma autógrafos de don Bosco. Ha sido descubierto en 1983, en la biblioteca de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, por el salesiano p. Ernesto Szanto, que lo ha publicado en facsimil con traducción castellana: E. SZANTO, *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*. Presentación, traducción y notas del «Proyecto Patagonia Don Bosco». Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte 1986. Edición crítica por J. BORREGO, en RSS 7 (1988) 255-418.

²² E III, 58-60 (*Memorandum* a Propaganda Fide, 10.5.1876), 275 (*Otro* del 31.12.1877), 569-574 (*Relazione...* a Leone XIII, 13.4.1881). Significativas las *cartas* escritas, en agosto-septiembre 1885: E IV, 313, 328 (a mons. Cagliero, 10.2. y 6.8.1885), 333 (a don Costamagna, 10.8.1885), 334 (a don Fagnano, 10.8.1885), 336 (a don Tomatis, 14.8.1885), 339s (a don G.B. Allavena, 24.9.1885), 341 (a don L. Lasagna, 30.9.1885).

²³ BS 4 (1880: nn. 2.4.5.6.9.11); 5 (1881: nn. 4.7.10); 6 (1882: n. 4); 7 (1883: nn. 2.4.9.); 8 (1884: nn. 1.4.7.10). Sobre G. Bove, MB XVII, 454. 644. Cf. J. BORREGO, *Primer proyecto patagónico*, p. 32-35. Para todo esto: J. BELZA, *Sueños patagónicos*, Buenos Aires, Instituto de Investigación Histórica Tierra del Fuego 1982.

Bosco la primera aportación «científico»-geográfica de las misiones salesianas.²⁴

3. «No había misiones salesianas en el Sur [argentino y chileno] sino colegios, granjas, iglesias...»²⁵

Es uno de los dos reproches fundamentales, que se hacen, apenas muerto don Bosco, a su estrategia misionera, cuando, por el contrario, plasma su rasgo más original.

«El rasgo original de la fisonomía salesiana – recordaba el card. Baggio – es la *opción de clase*, una opción constante, coherente, indeclinable que se mueve entre las dos paralelas de los pobres y de los jóvenes [...]. En los lugares de misión esto es de una claridad meridiana»; opción mantenida por don Bosco desde el quinto consejo a los primeros misioneros hasta su *Testamento espiritual*: «A su debido tiempo tendremos misiones en China [...] mas no olvidéis que vamos para los muchachos pobres y abandonados», prioritariamente, y «con ellos para un pueblo entero». Sobre el terreno comprobarían que no existía otro camino para preparar una *plebs christiana*.²⁶

La evangelización y *plantatio Ecclesiae*, fines específicos de toda animación misionera, lo fueron también para don Bosco. La evangelización propia y directa se hace dominante fin salvífico-religioso en sus discursos de despedida a las expediciones misioneras y en su correspondencia epistolar. Sus salesianos – sacerdotes, coadjutores y hermanas – son «enviados» a «anunciar la palabra de Dios», a «propagar la fe», a «llevar», «promulgar», «dilatarse el Evangelio entre los pampas y patagones». Sufrirán al no poder ofrecer en su plenitud el

²⁴ MB XVI, 69; XVIII, 31-32.637. Considerado «científico» por Alberto De AGOSTINI, *Don Bosco geógrafo*, BS 84 (1960) 6-8; D. GRIBAUDI, en «Bollettino della Società Geografica Italiana» (1961) 312; P. SCOTTI, *Missioni Salesiane: contributi geografici*, en: *Missioni salesiane 1875-1975. Studi in occasione del centenario*, Roma, LAS 1977, p. 267. Sin olvidar los discursos en ocasión de la fundación de la ciudad de Brasilia («Agenzia Missionaria Salesiana» 1960/1) y su «XXV Aniversario» 12-14 dicembre 1985 a Roma.

²⁵ *Las misiones salesianas de la Patagonia. Su labor durante los primeros cincuenta años*. Bahía Blanca 1930, p. 54-56; G.B. FRANCESIA, *Francesco Ramello, chierico salesiano, missionario nell'America del Sud*, S. Benigno Canavese, Tip. e Lib. Salesiana 1888, 117: «Alcuni osservano che D. Bosco, che le sue missioni in America non consistino ormai che in aprir Collegi e far Ospizi...». Entre ellos el escalabriniano p. Pietro Colbachini, quien escribía a un sacerdote de Vicenza el 28.2.1887: «I Salesiani di Rio, di S. Paolo, di Montevideo, Buenos Aires, e tutti i Salesiani del mondo non si occupano di missione, eccetto pochi della Patagonia [...]. Essi vengono a fare da maestri e da prefetti dei collegi di arti e mestieri che tengono in queste parti: è una grande missione, ma è in tutto diversa da quello che dai più si pensa...» (M. FRANCESCONI, *Inizi della Congregazione scalabriniana [1886-1888]*, Roma, CSE 1969, p. 104).

²⁶ MB XI, 381; XVII 273; *Annali* I, p. 243; S. BAGGIO, *La formula missionaria salesiana*, en: *Centenario delle missioni salesiane...*, p. 43; L. RICCI, *Il progetto missionario di Don Bosco*, en: *Ibid.*, p. 14.

mensaje evangélico, debiendo «atenerse a las cosas más esenciales del catecismo».²⁷

Supuesto esto, «el fulcro de la acción y el principio vital de la misionología salesiana es – en sentir de Alberto Caviglia – la redención de los infieles por medio del ministerio educativo entre la juventud y la niñez [...]. Donde la misión es salesiana al lado y junto al ministerio sacerdotal [anuncio directo del mensaje evangélico] ha de existir el ministerio y magisterio de la escuela [...]. Todas las casas salesianas – [parroquias, oratorios, de enseñanza, técnica, profesional, agrícola, de orientación laboral] – son una *escuela* [...] un instrumento específico de penetración cristiana».²⁸

De acuerdo que la escuela, más o menos valorada, nunca permaneció ajena a la actividad misionera. Don Bosco mismo hará escribir en las «Letture Cattoliche» que la obra evangelizadora de los misioneros en Latinoamérica cotizó mucho el «educar a la juventud – [aunque sabemos que no a toda] – y abrir cuantas escuelas pudieran para instruirla»; y procurará recalcar que «en cada *reducción* [jesuita] había dos escuelas: una para los rudimentos básicos de letras, la otra para la gimnasia y la música».²⁹ Pero en don Bosco sabe a novedad la escuela porque no constituye un elemento más o menos utilizable, sino que la función educativa «forma parte de la organización y de la estructura de la actividad misional»: «Iniciada una misión extranjera – precisa en su “Testamento espiritual” – esfuércense en crear escuelas»,³⁰ con el acompañamiento consabido: iglesias, viviendas, internados, residencias, hospicios de beneficencia, facilitando simultáneamente «entre los indios el conocimiento y la práctica de las artes, de las profesiones, de la agricultura» y «el comercio», «de la ciencia, la moralidad y la civilización».

La referencia, sin embargo, a módulos clásicos no resulta mera repetición – mucho menos en las zonas misioneras, – al insertarlas en la perspectiva global, fundamentalmente humanístico-cristiana, que caracteriza todo su proyecto operativo. Y, en efecto, para don Bosco la garantía máxima de conseguir una Patagonia cristiana y civilizada está en formar, entre la juventud – como en Europa – «buenos cristianos y honrados ciudadanos». Se lo revela a los exalumnos del Oratorio en el encuentro anual de 1884:

«Quando [...] le migliaia di fanciulli saranno raccolti nei nostri collegi, i loro prin-

²⁷ MB XI, 390. Baste pensar a las pláticas a la primera (MB XI, 383.387) y tercera expedición (MB XIII, 375); a su correspondencia (E III, 261.331.572-574.606 con *nota* 22); a los artículos en BS 4 (1880) 11; 5 (1881) 6; 7 (1883) 7; 10 (1886) 7 y 8; 12 (1888) 1; L. CARBAJAL, *La Patagonia - Studi generali - Serie Quarta...*, vol. IV, S. Benigno Canavese, Scuola Tip. Salesiana 1900, p. 150-151.

²⁸ CAVIGLIA, *La concezione missionaria*, p. 8-10.12.20.24-26.

²⁹ G.B. LEMOYNE, *Fernando Cortez e la Nuova Spagna*, en «Letture Cattoliche» nn. 279-280 (1876) 37-44; C. CHIALA, *Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei missionari salesiani*, en «Letture Cattoliche» nn. 286-287 (1876) 208.

³⁰ MB XVII, 273; CAVIGLIA, *La concezione missionaria*, p. 8.

cippi saranno quelli stessi che voi avete imparati nell'Oratorio. In un secolo così poco curante di religione, essi pure faran vedere al mondo come si possa amar Iddio ed essere nello stesso tempo onestamente allegri: essere Cristiani e nello stesso tempo onesti e laboriosi cittadini». ³¹

Este binomio clásico de don Bosco – «honestos ciudadanos y buenos cristianos» – lo traduce, en perspectiva individual y social misionera, al no menos repetido en los años 80: «evangelización y civilización», «bien de la humanidad y religión», «religión y verdadera civilización». Evidentemente, para él se trata de la «civilización cristiana», persuadido de «que no hay civilización fuera del catolicismo, la única religión verdadera», la cual «santifica, unifica y civiliza a los pueblos». Pone, pues, en evidencia el concepto, entonces en boga, de sociedad civil por cristiana – en el caso patagón: de sociedad civilizada por evangelizada – en cuanto constituida como tal en fuerza de la asimilación de la cultura de los pueblos civilizados y, en concreto, de la civilización europea occidental, forma histórica del cristianismo. ³²

Para actuar esta empresa misionera, desde siempre don Bosco contó con todas las fuerzas vivas de su familia religiosa. Los *cooperadores*, calificados por él «co-apóstoles de la Patagonia», – frente externo de hombres y mujeres, en el antiguo y en el nuevo Continente – son el apoyo moral, espiritual y hasta material ³³ de la gran empresa, en la que – proclama – «todos, todos – *sacerdotes*, estudiantes, artesanos y coadjutores – podéis ser obreros apostólicos». ³⁴ Desde la primera expedición, en ninguna faltarán a la cita los salesianos *coadjutores* – que don Bosco llama significativamente «catequistas» – y entre los ocho pioneros de la Patagonia (en enero de 1880) – cuatro salesianos y cuatro Hijas de María Auxiliadora – iba un coadjutor, sin cuya presencia, acrecentada de inmediato, además de la labor catequística y educativa, «habría sido imposible realizar tantas obras» de tipo social, como «la enseñanza de la agricultura con las artes y oficios más corrientes». ³⁵

³¹ *Festa di Famiglia*, en BS 8 (1884) 8, 113; 5 (1881) 10; 7 (1883) 5; 8 (1884) 4; 9 (1885) 1, 11; 11 (1887) 2; E III, 572.577.606.615; IV, 129.238-239.289; L. CARBAJAL, *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magellaniche – Studio storico-statistico*, S. Benigno Canavese, Scuola Tip. Salesiana 1900, p. 53-54.71-72.166.

³² E III, 331 (Audiencia con León XIII, 23.3.1878), 576-577 (*carta* a don F. Bodrato, Inspector de América, 15.4.1880); IV, 364 (*carta* a un cooperador, 1.11.1886); BS 3 (1881) 2, 3; (*Conf.* a los Cooperadores de Turín, 20.1.1881); R. ENTRAIGAS, *Los Salesianos en la Argentina*, vol. III, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra 1969, p. 84-85; BRAIDO, *Il progetto operativo*, p. 24-26.

³³ Riquísima fuente su *Epistolario* sintetizada en E IV 360-363, *Circolare ai Cooperatori Salesiani*, Torino 15 ottobre 1886; BS 10 (1886) 3, 32 (*Tre pensieri di Don Bosco ai Cooperatori*, 21.1.1886); 4 (1880) 1; 10 (1886) 10. La praxis es seguida en América: «La missione di Mons. Cagliero in Concezione [del Chile] era terminata: aveva già fondato il *Taller de S. José*, aveva già formato quel gruppo di Cooperatori, che è quasi una necessità per ogni casa salesiana, perché abbia vita e riceva incremento...» (*Monsignor Cagliero nel Chili*, en BS 11 (1887) 9, 111).

³⁴ MB XII, 141.626 (*Conf.* a los salesianos de Valdocco, 19.3.1876).

³⁵ CHIALA, *Da Torino*, p. 28.30.36-37: «Don Bosco diede loro il titolo ufficiale di catechisti»;

Elemento caracterizante en la estrategia misionera de don Bosco es la presencia temprana y numerosa de la religiosa, *Hija de María Auxiliadora*, – entonces todavía no usual en la Iglesia, – causando estupor en la opinión pública bonaerense por «tratarse de la primera vez [...] que se ven monjas en aquellas remotas tierras australes», y siendo, a poco, calificada su presencia de «verdadera providencia», ya que sin su actuación «no se habría podido hacer el bien hecho a la mujer y a las muchachas» patagonas. Entra, pues, en su proyecto sistemático la ardiente exhortación (ya en 1885): «Todas las solicitudes de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora vayan dirigidas a promover vocaciones eclesiásticas o religiosas, tanto para hermanas como para salesianos»³⁶ en las zonas misioneras.

He aquí una de sus intuiciones fundamentales. «En una época en la que las misiones, no sólo católicas, eran con frecuencia la avanzada del colonialismo europeo – ha matizado el prof. Scoppola – don Bosco intuye que la obra de evangelización de la Iglesia no echará profundas raíces en las tierras de misión si no llega a formarse un clero indígena estable».

Aleccionado por su prolongada experiencia de educador cristiano, don Bosco está convencido de que también en los países de misión los jóvenes, recibida «una educación científica y cristiana», constituirán «el instrumento más apto para atraer a los adultos a la fe y dar a la sociedad patagónica su nuevo rostro cristiano y civilizado» y «los patagones evangelizarán a los mismos patagones».³⁷ Desde 1876 se aventura a pronosticar que «el proyecto de formar misioneros indígenas parece ser el bendecido por el Señor», por lo que «den-

BS 9 (1885) 11, 165; CARBAJAL, *Le missioni salesiane*, p. 39-40. A la vista de Patagonia, en efecto, don Bosco promete al arzobispo de Buenos Aires «que, cuanto antes, cada pueblo de ambas márgenes del río Negro tendrá su sacerdote y maestro; que en Carmen de Patagones se establecerá un asilo para Indios y otro para chinas [*sic*], a cargo de nuestras hermanas, Hijas de María Auxiliadora; y que, en lo sucesivo, zarparán para Patagones hermanos coadjutores que enseñen la agricultura con las artes y oficios más corrientes» (*carta* a mons. Aneiros, 13.9.1879: cf. ENTRAIGAS, *Los salesianos* III, 85). Hasta la muerte de don Bosco trabajaron en la Patagonia 19 «salesianos laicos o coadjutores» (cf. CARBAJAL, *Le missioni salesiane*, p. 41.61.71-72).

³⁶ «Ancora all'inizio del secolo XIX era quasi inconcepibile pensare di associare le suore ai missionari; il loro inserimento ha quasi di prodigioso [...]. Le prime suore italiane furono le Francescane missionarie d'Egitto nel 1859» (M. LUDOVICI, *Il movimento missionario in Italia nel secolo XIX*, Milano 1952, p. 315-334). «A los misioneros salesianos se unen esta vez las también dignas hijas de don Bosco, las hermanas de la caridad del instituto de *María Auxiliadora* [...]. Es la primera vez que se verán hermanas [...] en aquellas remotas regiones, y sus dulces maneras, su caridad proverbial contribuirán sin duda muchísimo a la conversión de los indios a la religión católica, única verdadera» (*Los verdaderos héroes del desierto*, en el diario bonaerense «La América del Sur», 4 (1880) 1152). Cf. C. BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de M^a Auxiliadora en la Argentina*, vol. I, Buenos Aires, Inst. Salesiano de Artes Gráficas 1981, p. 201s.; BS 3 (1879) 11; 7 (1883) 2; 8 (1884) 4; MB XVII, 305; E IV, 333. A la muerte de don Bosco habían recibido instrucción religiosa unas 6000 muchachas: cf. CARBAJAL, *Le missioni salesiane*, p. 63-64.

³⁷ MB XII, 659; XVII, 299-305; E III, 59.90.257.320.456.569; IV, 124; BS 9 (1885) 1, 3; P. SCOPPOLA, *Commemorazione civile di Don Giovanni Bosco nel centenario della sua morte*, Torino 30 gennaio 1988, Roma, Tip. don Bosco 1988, p. 22.

tro de siete años contaremos ciertamente con misioneros indígenas». Transcurrido dicho período su correspondencia sigue siendo paterna insistencia, plasmada en su *Testamento espiritual*: «Abierta una casa en el extranjero [...] emérense constantemente en despertar vocaciones al estado eclesiástico, o Hermanas entre las niñas». Don Bosco no vio en vida realizado su sueño de contar con indígenas entre sus filas, pero «el que lo contemple – repetía ilusionado – podrá asegurar que este punto hace época, y una gran época, en la historia de las misiones».³⁸

4. Los salesianos «no formaron verdaderas “reducciones” al estilo de las jesuíticas del Paraguay»

Segundo reproche recriminatorio de su estrategia patagónica. Sin embargo no fue por no soñarlo, idearlo y, en cierto sentido, intentarlo. En la aculturación de los pampas y patagones don Bosco se mostraba entusiasta del método evangelizador practicado por los jesuitas en Paraguay, familiar a la colonización y evangelización hispana en América. Ésta rememoraba – siempre en sentir de don Bosco – «el método de los misioneros del medievo, que, al convertir a los pueblos germanos, identificó la conversión de aquellos pueblos salvajes con la formación política y con el desarrollo del mismo país – [es decir, la antigua idea de “*reductio ad Ecclesiam et ad politicam et humanam vitam*”; – así los jesuitas, en Paraguay], estableciendo poco a poco *reducciones* o parroquias cristianas, organizaron una especie de estado independiente, al que por su índole tan peculiar se dio el nombre de *República Cristiana*».³⁹

Adaptado al enclave argentino, don Bosco lo transforma en el sugestivo proyecto patagónico, presentándolo en abril de 1876 al ministro de Asuntos Exteriores de Italia, para implantar, en una zona de la costa atlántica entre el río Negro y el estrecho de Magallanes, una colonia totalmente italiana – con «lengua, costumbres, gobierno italianos», – basado en el convencimiento,

³⁸ E III, 90 (*Appello per la 2ª spedizione missionaria*, 25.8.1876), 95 (*carta a don Cagliero*, 12.9.1876); ASC 110 (I-Quad. 8); *Cronichetta-Barberis*, 12.8.1876, 75; MB XVII, 273; *nota 22*. Don Bosco no vió relizado el sueño, si bien, en 1900, en el aspirantado de Bernal (Buenos Aires) había «doce jovencitos de las zonas de Río Negro [...] dos de los cuales hijos de padres indios»; y las salesianas contaban en Viedma y Patagones con «varias jovencitas Indias profesas [...]». Algunas de las Patagonas eran maestras y misioneras en otros lugares, distantes de los que las vieron nacer» (cf. CARBAJAL, *Le missioni salesiane*, p. 63-64.104). Sin olvidar que está introducida la causa de beatificación del hijo menor, Ceferino, del cacique Manuel Namuncurá. R. ENTRAIGAS, *El mancebo de la Tierra. Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1974.

³⁹ CHIALA, *Da Torino*, p. 207. Descripción de las *reducciones* del Paraguay, que concluye: «Il Muratori dipinse con una sola parola questa Repubblica cristiana intitolandola [...]. *Il cristianesimo felice* [...]. O malizia dell'umana specie! Perché non lasciar vivere in pace chi a quest'ora avrebbe resa felice tutta la parte meridionale d'America» (p. 215).

adquirido por «errónea información», de que allá no existía «ni vivienda, ni puerto, ni gobierno con derecho alguno».

Al mes siguiente propone al prefecto de Propaganda Fide «establecer allá una Prefectura Apostólica, que en caso de necesidad ejerza la autoridad eclesiástica sobre los pampas y los patagones», y motiva la propuesta también en el hecho de que «en aquella vastísima región [...] ninguna autoridad, civil o eclesiástica, pudo extender su influjo o dominio [...] no perteneciendo por ahora a ningún Ordinario diocesano ni a régimen alguno de gobierno civil».⁴⁰

Pese a recibir de sus hijos «americanos» la advertencia de que se trataba de un proyecto «bueno pero aquí inoportuno e imposible» por lo que la prudencia recomendaba «diferirlo para tiempos mejores», don Bosco – aun reconocido el error – continuará opinando que «el sistema de colonias» era «el medio más adecuado para *reducir* [la Patagonia] a pueblo cristiano y civilizado», y jamás perderá de vista la erección regular de uno o varios Vicariatos, por juzgarlo imprescindible para «consolidar, de modo estable, la difusión del Evangelio» con la culminación de la *plantatio Ecclesiae*, y para «dar aún mayor solidez a la obra civilizadora entre aquellos pueblos, siendo [el Vicariato Apostólico] centro de las colonias presentes»⁴¹ y futuras.

Con la erección del Vicariato de la Patagonia septentrional y central (1883) y de la Prefectura Apostólica de la Patagonia meridional (islas Malvinas y Tierra del Fuego), don Bosco ve, por fin, que se delinea realmente su ideado proyecto de ofrecer «a Dios, a la Iglesia, a la Sociedad la Patagonia cristiana y civilizada», organizada socialmente: – partiendo de la *reducción* de los indios a comunidades básicas, aldeas y colonias; – con personal propio y autóctono – «gran número de sacerdotes, de catequistas y de hermanas» – y con suficientes medios materiales indispensables para la vida social y el culto divino»; – y contando con abundantes «estaciones», «residencias fijas de misioneros», sin las cuales «es casi imposible la plena evangelización y civilización de aquellas tribus dispersas».⁴²

⁴⁰ E III, 44-45 (*Memorandum* a Melegari, 16.4.1876), 60 (*Memorandum* al card. Franchi, 10.5.1876); BORREGO, *Primer proyecto patagónico*, p. 24-39.

⁴¹ ASC 126.2, *cartas* a don Bosco de don Fagnano, 2.3.1876; de don Cagliero, 5-6.3.1876, y de Malvano, secretario de Melegari, 18.8.1876: «Rispetto ai progetti di colonizzazione in Patagonia il Ministro si riserva di pensarci ancora [...]. Esacerbata in questi ultimi tempi l'antica controversia tra il Chili e l'Argentina per lo spartimento del rispettivo dominio in quelle regioni, parrebbe quindi cosa prudente di differire ogni disegno fino a tempi migliori».

⁴² BS 10 (1886) 10, 113; 8 (1884) 7, 94; 11 (1887) 2, 15; 12 (1888) 10, 123. Expresa claramente las condiciones requeridas para constituir en el mundo indígena convertido un estable «pueblo cristiano» al anunciar la ida de mons. Cagliero: «Mons. Cagliero in Patagonia non troverà nulla di quanto abbisogna all'esercizio del pastorale ministero e alla formazione di una cristianità [...]. Dovrà pertanto fabbricare, se non delle chiese, almeno delle cappelle in varii punti del suo Vicariato e fornirle di sacri arredi; dovrà nei luoghi più popolati e centrali erigere ospizi per ricoverare giovanetti, onde poterli più facilmente ammaestrare ed incivilire, e per mezzo loro gettare solide fondamenta di una popolazione cristiana, e ridurre alla fede i padri coll'aiuto dei figli; dovrà crearsi almeno un seminario, per formarsi dei sacerdoti indigeni, che a suo tempo

«Con una buena dosis de imaginación – observa P. Braido – se hubiera deseado encontrar de nuevo en don Bosco la ansiada utopía de una “sociedad cristiana”, que coincidiera con la *nación patagónica evangelizada*, versión más creíble que “la sociedad cristiana”, ideada en 1876, trasplantada de Italia. Pura fantasía. Al norte y sur del Trópico de Capricornio existían presupuestos históricos, políticos y culturales, y de una y otra parte del Océano tales esquemas mentales hacían simplemente absurda semejante concepción».⁴³

Baste pensar que por las mismas fechas, en las que, sin darlo a conocer al Gobierno argentino, se erigía el Vicariato (1883) y hacía su ingreso en el el Vicario Apostólico (1885), el 1 de enero de 1885 se producía el total sometimiento indígena del sur argentino. Desde entonces los grupos indígenas subsistentes – menguados notoriamente por falta de lo indispensable, por la emigración forzada y voluntaria (su congénito nomadismo), por las enfermedades – cesaron de ser fuerza militar, motivo de molestias, obstáculo a la colonización, que sería forjada por elementos de dispares nacionalidades – con americanos convivieron italianos, españoles, alemanes, rusos, franceses –, a los que ya el presidente Sarmiento invitaba a sentirse «no extranjeros», sino «habitantes» del país. Los salesianos, encarnados en la realidad establecida, ejercieron benéfico influjo entre inmigrados y aborígenes.

Es cierto que el presidente Roca prometía a don Bosco protección ininterrumpida para las misiones patagónicas, que «ocuparían siempre el puesto de las empresas civilizadoras»; pero la nueva política colonialista, seguida con los grupos aborígenes por todos los Estados latinoamericanos, se esforzará por «civilizarlos» e «integrarlos» a la cultura nacional, por lo que «jamás [...] Roca ni las Cámaras – delataba don Milanesio, misionero salesiano *in situ* – habrían consentido [...] ni, una vez planteado, favorecido [...] el sistema de los reverendos padres jesuitas en el Paraguay, a manera de reducciones independientes y bajo completo gobierno de los misioneros».⁴⁴

En dos únicos casos – con los grupos onas de la isla de Dawson (misión de San Rafael) y de Río Grande (misión de la Candelaria), ambos en la Tierra del Fuego – los salesianos pudieron aplicar, en parte, el «sistema de reducción». Para los demás – insiste don Milanesio, – «si se quiere hacer algo positivo por su educación [...] no pudiendo reducir a los indios con el sistema de reducciones ni establecer escuelas entre ellos, tuvieron que limitarse a visitarlos en sus chozas y grupos donde se hallaban» (intensificando las “misiones volantes”), a

prendano la direzione delle nuove parrocchie [...]; dovrà insomma ordinare il suo Vicariato in modo che [...] si salvino le anime»: BS 9 (1885) 1, 3-4.

⁴³ BRAIDO, *Il progetto operativo*, p. 27-28.

⁴⁴ E III, 572.634 (carta del presidente Roca a don Bosco, 10.12.1880); IV, 238-239 (carta a Roca de don Bosco, 31.10.1885); MB XVI, 379; D. MILANESIO, *Notas históricas*, t. XII (arch. Bahía Blanca, R. 1 [12] M, p. 11-13): cf. BRUNO, *Los Salesianos I*, p. 191-192; CARBAJAL, *Le missioni salesiane*, p. 16ss; R. ROJAS, *El profeta de la Pampa. Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Losada 1948, p. 637-638.

ampliar las residencias fijas, a abrir casas en las colonias y centros de población, adonde acudían los aborígenes. Y así en el caso de Patagonia la *plantatio Ecclesiae* por la acción de los salesianos, históricamente no se limitó al sólo hecho eclesial, sino que resultó parte fundamental de su historia civil, de su desarrollo cultural y estabilización social.⁴⁵

5. Perspectivas de futuro

A la muerte de don Bosco su obra en Latinoamérica se asentaba ya en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Ecuador. Su proyecto operativo misionero, utópico en su concepción global, se reconocía válido en algunos elementos que la historia salesiana se ha encargado de reivindicar. Se indican como pistas de investigación:

1) La Congregación salesiana, desde siempre, consideró y considera tan dentro de su misión juvenil y popular la actividad misionera que «le missioni estere» aparecían (hasta 1966) en el artículo 7 de las Reglas, como una de las obras apostólicas «en pro de la juventud, especialmente pobre y abandonada». Las Constituciones renovadas (1972) vuelven a subrayar (art. 24), en la actividad misionera, «la formación de los jóvenes»; señala el Capítulo General Especial, como característica peculiar de dicha acción, «la educación liberadora de la juventud», que el art. 30 de las actuales constituciones (1984) transforma en la obra – «rasgo esencial de la Congregación» – que «moviliza todos los recursos educativos y pastorales típicos de su carisma».⁴⁶

2) La aplicación, «en toda su amplitud, del sistema educativo en las misiones – recomendado encarecidamente por Pío XI a don F. Rinaldi, Rector Mayor, – a saber, de sus planes, medios y espíritu», harían de la institución de don Bosco – en sentir del jesuita, J. Grisar – «un estimable factor en la gran obra de las Misiones católicas».⁴⁷ Y, reseñados los contenidos y modalidades de la acción salesiana misionera, reflejan – con una carga mayor de connatural promoción humana – los que don Bosco realizó proporcionalmente en todas sus obras educativo-pastorales en régimen de «civilización cristiana» europea, pues para él «la cristiana Europa es la gran maestra de civilización y de Catolicismo». Si bien su intuición tenaz de contar con clero indígena, garante de una *plantatio Ecclesiae* estable – sostiene el prof. Scoppola, – «contribuirá a un cambio de mentalidad en la obra misionera, que, en los decenios más próxi-

⁴⁵ *Annali* I, p. 415; BS 11 (1887) 1, 3s; P. PAESA, *Planes y métodos*, p. 214-236; BRUNO, *Los Salesianos* I, p. 488-493; E. SZANTO, *Solidaridad de la Iglesia con los indígenas - Documentario patagónico* 1, Bahía Blanca, Archivo Histórico de la Patagonia Norte 1988, p. 30-44.

⁴⁶ *Atti del Capitolo generale* 20 (1971-1972), nn. 472-476.

⁴⁷ ACS 19 (1923) 77; J. GRISAR, *Die Missionen der Salesianer Don Boscos* III, Wien, Verlag der Salesianer Don Boscos 1924; cf. BS 49 (1925) 300-301.

mos a nosotros, dará una aportación importante al mismo proceso de descolonización y un comportamiento nuevo de la cultura europea frente a las culturas del Tercer Mundo». ⁴⁸

3) Es obvio que en la estrategia misionera de don Bosco faltaron en su visual los problemas más importantes y arduos inherentes a las relaciones entre evangelización, aculturación e inculturación. En su proyecto la dimensión propiamente misional implica extender el reino de Dios «en las regiones de los Pampas y de la Patagonia, donde un pueblo inmenso espera [...] con la civilización la salvación eterna». Mas las exigencias impuestas por la supremacía de la cultura y de la política colonial en don Bosco se ven atenuadas por los conceptos mitigados de civilización y sociedad cristiana, de cultura y «estado salvaje», que jamás aceptarían la fórmula propuesta por el poder Ejecutivo argentino al Congreso en su mensaje anual de 1876: realizar «una cruzada contra la barbarie hasta conseguir que los moradores del desierto acepten, por el rigor o la templanza, los beneficios que les brinda la civilización». ⁴⁹

Pese a tener que esperar a muy entrado el siglo veinte para hablar de «encarnación» del Evangelio en las culturas étnicas, los salesianos, desde su primer encuentro con los indios – o, en general, con otros pueblos o culturas – dieron pruebas de «saber desarrollar insospechadas dotes de percepción y adaptación», de hacer esfuerzos de inculturación y de poseer – «salvo siempre excepciones fruto de iniciativas individuales y arbitrarias – aquella humanidad y respeto al modo de vivir de los otros que está en la base del sistema educativo salesiano», cimentado en la razón, religión y amabilidad: «Conviene, por tanto, – sugería don Bosco en 1885 – tratar [a los aborígenes] con dulzura, tomarse a pecho su bienestar y, en particular, ocuparse con solicitud de sus hijos»... «Con la dulzura de San Francisco de Sales los salesianos llevarán a Jesucristo las poblaciones de América». ⁵⁰

4) Es obvio también que mentalidad diversa, vicisitudes ligadas a la contemporánea conquista militar de algunas regiones – todavía en vida de don Bosco – obligasen a los misioneros, «por amor o por fuerza», a soportar situaciones, que hoy no aceptaríamos. ⁵¹ Pero nunca les faltaron la humanidad y el respeto, fundamento de toda pretendida cultura y ciencia. Por supuesto, en los

⁴⁸ MB XVI, 385; SCOPPOLA, *Commemorazione civile*, p. 22.

⁴⁹ BS 1 (1877) 4, 1; BRAIDO, *Il progetto operativo* p. 24-26; A. PADILLA, *Presidencia Avellaneda - Vicepresidencia Mariano Acosta (1874-1880)*, en: R. LIVILLIER, *Historia Argentina* IV, Buenos Aires, Plaza y Janés de Argentina 1968, p. 2957.

⁵⁰ MB XVI, 394; BS 8 (1884) 1, 17; 8 (1884) 7, 101; STELLA, *Don Bosco* I, p. 185.

⁵¹ ASC 273, *cartas* de don Costamagna a don Bosco, 27.4.1879; de don Fagnano a don Lagsagna, 3.3.1887; BS 3 (1879) 5, 5; 5 (1881) 10, 8; 6 (1882) 4, 67; 8 (1884) 1, 8; *Missionari salesiani in partenza*: «Nelle spedizioni fatte dai governi, eziandio per fine di civilizzazione, si preparano fucili, spade, cannoni, torpedini, ma nelle spedizioni religiose non vedete un'arma sola che rechi la morte, ma quella che porta la vita! Ed è la croce che conquista le nazioni a Dio e alla civiltà» (BS 9 [1885] 3, 36).

inicios la actividad cultural del misionero salesiano «no es el estudio sino la transformación de los indios y de la región que habitaban, el aprendizaje de sus lenguas y, con frecuencia, la exploración de tierras desconocidas, la descripción de sus usos y costumbres». Luego llegarían también – en caudal apreciable – las «aportaciones científicas de las misiones salesianas».⁵²

5) Es cierto, en fin, que se hablará de salvar almas o personas más que de salvar pueblos con su historia, su cultura, su derecho a un espacio vital. Hoy, por el contrario, desde el «proyecto África» hasta la confederación shuar, la metodología misionera salesiana – teniendo en cuenta cada pueblo y su entorno cultural, – puede verse radiografiada en el proyecto educativo pastoral – a actuar entre los yanomamis, – que «pretende entablar un diálogo entre la cultura yanomami y otras culturas [por supuesto, la cristiana] para que realicen una síntesis [...], puedan ser protagonistas de su propia historia».⁵³

La credibilidad de don Bosco fue tan absoluta, que no dudó en vaticinar (1876) al método un futuro halagüeño: «Con el tiempo será adoptado también en las demás misiones. ¿Cómo hacer diversamente en África y Oceanía?». Y los salesianos e Hijas de María Auxiliadora que hoy trabajan en América, Asia, África y Oceanía – como los de ayer y hoy hicieron y hacen en Europa – se esfuerzan por ofrecer a la Iglesia, «sobre todo mediante la educación de las nuevas generaciones y el interés por los problemas juveniles [...], junto con el mensaje evangélico, el espíritu, la misión, el método educativo y las opciones preferentes de la Congregación».⁵⁴

⁵² R. FARINA, *Contributi scientifici delle missioni salesiane*, en: *Centenario delle missioni salesiane... Discorsi*, p. 97-141. Se trata de una magnífica síntesis, con abundante bibliografía, hasta 1979.

⁵³ *Pastoral Amazónica – Semana de estudios misionarios, Campo Grande 5-10 Sept. 1988*, Roma, Dicastero per le Missioni Salesiane 1988; *Veinte años con los yanomamis* (Entrevista a sor Isabel Equillor, HMA), BS (español) 101 (1988) 6, 28.

⁵⁴ ASC 110 (1-Quad. 8) *Cronichetta-Barberis*, 12.8.1876, p. 87; MB XII, 280. *El Proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco. Guía de lectura de las Constituciones salesianas*, Madrid, Editorial CCS 1987, p. 337-338.